



- *La senda democrática en México. Origen, desarrollo y declive del PRD, 1988-2018*  
RENÉ TORRES RUÍZ, 2019  
Gernika, México

## La senda democrática en México

JUAN PABLO NAVARRETE VELA

**E**n la revisión de literatura especializada sobre el sistema de partidos en México, siempre es pertinente contar con una obra que nos ayude a comprender a los partidos de izquierda, es decir, su papel antes y después de 1988, año en el que se evidenciaron los signos del agotamiento institucional que experimentaba el sistema de partido hegemónico-pragmático, según la tipología de Giovanni Sartori (2005). Ese sistema tenía al Partido Revolucionario Institucional (PRI) como la vía oficial en el gobierno.

En los últimos años se han publicado textos que han sido una base para comprender el impacto del Partido de la Revolución Democrática (PRD) desde el plano institucional, libros que han estudiado la estructura, el papel de las dirigencias y el liderazgo (Bruhn, 1997; Vivero, 2005; Martínez, 2005; Navarrete, 2016), mientras que otras investigaciones se han enfocado en el tema de la institucionalización para explicar teórica y empíricamente la débil institucionalización del partido (Borjas, 2003; Palma, 2004; Reveles, 2004; Panebianco, 2009).

Asimismo, en el estado del arte sobre el perredismo también encontramos un trabajo de corte más histórico: el de Jorge Cadena Roa y Miguel Armando López Leyva (2013).

### The Democratic Pathway in Mexico

JUAN PABLO NAVARRETE VELA  
Universidad de La Ciénega del  
Estado de Michoacán de Ocampo,  
Sahuayo de Morelos, Michoacán, México  
jpnavarrete@ucemich.edu.mx

*Desacatos* 68,  
enero-abril 2022, pp. 193-198

En ese contexto, René Torres-Ruiz, profesor-investigador del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana, publicó recientemente *La senda democrática en México. Origen, desarrollo y declive del PRD, 1988-2018*, libro que se puede ubicar en la vertiente histórica sobre ese partido. Se trata de una obra que complementa un tema que ya ha sido estudiado —el desempeño político del partido— y que nos da algunas pistas de hacia dónde va el Sol Azteca como organización política.

Unos de los propósitos centrales de la obra es ofrecer al lector una fotografía detallada del contexto político previo a la fundación del partido hasta la salida de sus principales fundadores. Los capítulos ofrecen elementos muy datallados e interesantes para identificar los aciertos y errores en cada coyuntura política, tomando como referencia las elecciones presidenciales. En seis de ellos se destaca la amplia revisión del estado de la cuestión y se presentan evidencias hemerográficas que sirven para entender con toda amplitud el ambiente político. El libro aporta una revisión histórica de las elecciones presidenciales en las que participó el PRD. Sin embargo, este trabajo deja algunos pendientes en el ámbito electoral subnacional.

Veamos, a continuación, los principales hallazgos que, para fines prácticos, he agrupado en temas, aunque otros quedan fuera por motivos de espacio. En el capítulo 1, “El autoritarismo mexicano, el surgimiento de la Corriente Democrática y la ruptura del PRI”, Torres-Ruiz explica asuntos de primer interés, como el presidencialismo, el partido hegemónico y el corporativismo, centrales para comprender el dominio del partido en el gobierno y su forma de mantener activa la maquinaria político-electoral.

Se enfatizan algunos procesos distintivos de la política del partido oficial —el PRI—, como “el ritual del tapado, el dedazo y la cargada”, que llevó a la ruptura de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano

y Porfirio Muñoz Ledo con el PRI. A partir de lo anterior, el presidente Miguel de la Madrid elegiría “a Carlos Salinas de Gortari como candidato y Cárdenas quedaba fuera” (p. 56). Es decir, se trató de un enfrentamiento de dos visiones: la de los neoliberales *versus* la de los nacionalistas. El ingeniero Cárdenas encajaba en la segunda.

Las diferencias irreconciliables en el priismo, en un primer momento, provocaron el surgimiento de la Corriente Democrática, y como sus portavoces críticos, Cárdenas y Muñoz Ledo. Ya se vislumbraba la movilización electoral de la izquierda.

En el capítulo 2, “Elección presidencial de 1988: ¡la ilusión robada!”, se hace un balance de los comicios de ese año. Se puntualizan las divergencias de Cárdenas con el Partido Mexicano Socialista y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana en torno a su precandidatura presidencial, lo cual implicó que otro interesado, Heberto Castillo, retirara su postulación. Una vez definidas las candidaturas, se abordan la efervescencia electoral y la crisis política que estaba por ocurrir.

En ese capítulo también se analiza la campaña del ingeniero Cárdenas y se desagregan los principales aspectos de esta estrategia. Cárdenas realizaba su condición de hijo del general Lázaro Cárdenas y heredero de la revolución social; por su parte, el PRI utilizaba toda la maquinaria y programas del gobierno a favor de Carlos Salinas de Gortari.

A pesar de la creciente simpatía electoral hacia Cárdenas, ésta no fue suficiente para ganar, o al menos, para que el gobierno reconociera oficialmente su derrota. Torres-Ruiz nos ofrece una lectura de los resultados: Cárdenas sumó 31.06% de los votos, mientras que Salinas obtuvo 50.74%, datos poco creíbles y más cercanos al fraude electoral (p. 151).

También pone a nuestro alcance elementos para comprender que la única ruta para seguir en la lucha política era articular un nuevo partido, y en ese contexto se dio la fundación del PRD. No fue sorpresa que Cárdenas sobresaliera como líder

carismático y se convirtiera en el coordinador general desde el 5 de mayo de 1989.

En el capítulo 3, “Elección presidencial de 1994: un año infausto para México y el PRD”, se hacen precisiones sobre el ambiente de hostigamiento y violencia que enfrentaba el partido. Desde el punto de vista teórico, se propone que el perredismo era un partido-movimiento en medio de un contexto de reformas electorales, entre las cuales la más importante fue la de 1993, en primera instancia.

Torres-Ruiz aborda en este capítulo la elección presidencial de 1994, en la que Cárdenas obtuvo su segunda nominación presidencial, que implicó separarse de la dirigencia del PRD; también identifica las divergencias con Muñoz Ledo, quien se convirtió en el segundo presidente nacional de la organización. En resumen, explica las pugnas entre reformistas y radicales.

También se explican las diferencias entre Cárdenas y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y se identifica la posición del primero respecto del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, que implicaba el enfrentamiento de dos proyectos distintos: una visión nacionalista, la de Cárdenas, y una estrictamente neoliberal, la de Ernesto Zedillo Ponce de León, el candidato del PRI.

Además, en esos tiempos hubo una novedad, representada por la organización y transmisión televisiva de los debates presidenciales entre los candidatos. Sobre la participación de Cárdenas, Torres-Ruiz señala lo siguiente: “por todos es sabido que Cárdenas no cuenta entre sus habilidades personales la de aparecer en televisión como un hombre afable, simpático, en suma, no es nada telegénico” (p. 239).

Al mismo tiempo, analiza el turbulento ambiente de violencia política, lo cual orilló a que la elección fuera observada tanto por medios nacionales como internacionales. Después de la elección, el Instituto Federal Electoral (IFE) validó como ganador a Zedillo, del PRI, quien, según el autor, fue beneficiado por el voto del miedo y recibió 48.69%

de los votos; Diego Fernández de Ceballos quedó en segundo lugar, con 25.92%, mientras que Cárdenas se fue al tercero, con 16.59% (p. 252).

En el capítulo 4, “Elección presidencial del año 2000, alternancia política, ¡democracia a la vista!”, se aborda el proceso de apertura democrática, en el que se destaca la reforma electoral de 1996, la cual tuvo distintas repercusiones, como la independencia del IFE y la elección por vía directa del jefe de gobierno en el Distrito Federal, entre otros aspectos.

La victoria de Cárdenas en la primera elección para jefe de gobierno en la capital del país, en 1997, se analiza en estos términos: en esa ocasión ganó con 48.11% de los votos y abrió nuevas vías de relacionamiento entre el gobierno y la sociedad (p. 271). En el ámbito interno, Torres-Ruiz nos recuerda que uno de los pendientes del PRD se enfocaba en la débil institucionalización del partido, que afectó el proceso de renovación de sus dirigentes.

En el ámbito electoral, profundiza en la tercera postulación de Cárdenas, que provocó la ruptura con Muñoz Ledo; describe la fallida alianza entre el Partido Acción Nacional (PAN) y el PRD, y precisa el elevado costo electoral de sumar al Partido de la Sociedad Nacionalista y Convergencia.

En relación con los debates presidenciales, Torres-Ruiz estudia los motivos por los cuales Cárdenas no subió en las preferencias. A partir de este análisis, resulta que la victoria de Vicente Fox no fue solamente por los errores de Cárdenas, sino también por la exitosa mercadotecnia política y el controvertido voto útil. Además, puntualiza las implicaciones de la derrota del PRI en el proceso de transición y la alternancia presidencial, así como la nueva pluralidad política en el Poder Legislativo.

Los resultados de la elección dieron como ganador a Fox, con 42.52% de los votos, mientras que Cárdenas quedó nuevamente en el tercer lugar, con 16.64% (p. 332). La derrota del PRI y la victoria del PAN dejó al Sol Azteca como uno de los tres partidos grandes, pero lejos de ganar el Poder Ejecutivo.

Esta organización alcanzó 52 escaños en la Cámara de Diputados y 15 en la Cámara de Senadores. En suma, en este capítulo se ofrecen elementos vitales para entender el proceso de cambio político que apuntaló la democratización, así como la nueva relación del partido antes hegemónico con el nuevo partido en el poder.

En el capítulo 5, “Elección presidencial de 2006: la contienda que dividió a México”, se destaca la polarización ideológica de la sociedad mexicana y sus elites políticas. En este conflicto, no estuvo exenta la autoridad electoral. Entre los eventos más relevantes, se mencionan los videoescándalos de corrupción del 1 de abril de 2005, de personajes cercanos a Andrés Manuel López Obrador. Torres-Ruiz sostiene que el desafuero fue una decisión política por la vía jurídica “para inhabilitarlo y sacarlo a la mala de la carrera por la presidencia” (p. 361). También describe las diferentes movilizaciones que se efectuaron a favor del tabasqueño. Como efecto de la resistencia social, se produjo una sociedad dividida, ante lo cual el gobierno federal decidió dar marcha atrás al proceso de desafuero.

Sin impedimentos legales, el tabasqueño preparó su precandidatura presidencial; no obstante, surgieron algunas controversias entre Cárdenas y el propio López Obrador, ya que el primero quería competir por cuarta vez. El ingeniero Cárdenas anunció el 5 de julio de 2005 que no se presentaría a la contienda interna del PRD porque no veía condiciones propicias para ello. Días después, López Obrador se registró como precandidato, pues se encontraba bien posicionado en las encuestas de preferencias electorales. En el PAN, mientras tanto, Felipe Calderón Hinojosa derrotó sorpresivamente al candidato oficialista Santiago Creel Miranda, y el tabasqueño Roberto Madrazo Pintado, del PRI, obtuvo su postulación.

La maquinaria del gobierno se movió entonces a favor de Calderón, en tanto que López Obrador cometió algunos errores, como su enfrentamiento

directo con Fox y no asistir a un debate. En su contra también operó una campaña negra financiada por el Consejo Coordinador Empresarial.

Los resultados finales fueron los más cerrados en la historia electoral de nuestro país; sin embargo, no fueron reconocidos por López Obrador, quien llamó al recuento de “voto por voto y casilla por casilla”. Torres-Ruiz se pregunta si hubo fraude electoral y aporta evidencia al respecto. La distribución de los votos fue la siguiente: Calderón obtuvo 35.89%, mientras López Obrador 35.33% (p. 491); finalmente, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) validó la victoria de Calderón.

En el capítulo 6, “Elección presidencial de 2012, el retorno al poder”, se hace referencia a las peculiaridades del sexenio de Calderón en su lucha por mantener al PAN en el poder, esfuerzo que fracasó, pues millones de mexicanos enfrentaron una situación económica y social sumamente precaria.

En esa época, el PRD experimentaba sus propias desventuras, pero todavía contaba con la fuerza suficiente para procesar una nueva candidatura en torno a López Obrador, quien, a diferencia de aquel candidato de 2006, dio un cambio de timón y estableció como discurso “la república amorosa”.

En el interior del partido, López Obrador ganó el procedimiento interno —encuesta— frente al entonces jefe de gobierno del Distrito Federal, Marcelo Ebrard Casaubón. El tabasqueño obtuvo la precandidatura el 9 diciembre de 2011, en el marco de un evento nacional del partido, y el 30 de marzo de 2012 arracó su campaña en Tabasco.

En el PAN, Josefina Vázquez Mota fue postulada como candidata, pero su campaña heredó un contexto adverso que le impidió crecer. En el PRI, todo se formó en torno a la candidatura del ex gobernador mexiquense Enrique Peña Nieto, quien apuntaló su campaña con publicidad a cargo de Televisa.

Los debates presidenciales no modificaron la percepción de los votantes, pero el nacimiento del movimiento #YoSoy132 provocó que la contienda

electoral se cerrara y la izquierda creciera. A pesar de ello, Peña Nieto ganó la elección y López Obrador quedó en segundo lugar. Este último no aceptó los resultados y los impugnó en el TEPJF. El resultado definitivo validaría a Peña Nieto con 38.21% de los votos y a López Obrador con 31.59%.

Después de la elección, al Sol Azteca le fueron asignados 104 diputados y 22 senadores, lo cual lo convirtió en un partido con una fuerte presencia legislativa. Como efecto de la cooperación del perredismo con Peña Nieto en el Pacto por México, el 9 de septiembre de 2012 López Obrador anunció su renuncia al partido y la fundación del Movimiento Regeneración Nacional (Morena), con lo cual, Nueva Izquierda se quedó con el control total del partido. Para Torres-Ruiz, el perredismo perdió un liderazgo, un programa y una forma distinta de mirar y palpar a la sociedad mexicana, lo que afectó su capacidad de proponer alternativas de solución a ciertas problemáticas.

En el último capítulo, “Elección presidencial de 2018: el triunfo de la izquierda”, se aborda el trayecto del sexenio de Peña Nieto, sus primeros años de auge, con el Pacto por México, y los nutrientes del descontento social en años posteriores. Entre las principales problemáticas del sexenio, destacan las siguientes: los 43 estudiantes de Ayotzinapa desaparecidos, la “casa blanca” de Angélica Rivera y el encarcelamiento de Elba Esther Gordillo. El tema de la corrupción fue notorio y por ello la aprobación gubernamental fue de mayor a menor.

En este sexenio también se llevó a cabo la reforma electoral de 2014, que sustituyó al IFE por el actual Instituto Nacional Electoral (INE).

Internamente, en el partido del Sol Azteca se sucedieron las renuncias de López Obrador en 2012 y de Cárdenas en 2014. Este último resolvió renunciar por sus profundas diferencias con la dirigencia nacional y por considerar que el PRD había perdido credibilidad y autoridad moral ante la sociedad. Lo anterior provocó la llegada de distintos

presidentes nacionales para reorientar el rumbo, entre ellos, Carlos Navarrete, Agustín Basave, Beatriz Mojica y Alejandra Barrales, quien procesó la alianza con el PAN para el ámbito presidencial, a la que se sumó el partido Movimiento Ciudadano (MC).

Con miras a la elección de 2018, López Obrador formó la coalición Juntos Haremos Historia, con el Partido Encuentro Social y el Partido del Trabajo. Se agregaron a la competencia electoral, por primera vez, los candidatos independientes Margarita Zavala y Jaime Rodríguez Calderón, “El Bronco”. La coalición Por México al Frente estuvo integrada por el PAN, el PRD y MC, que postularon a Ricardo Anaya Cortés; mientras Todos por México, conformada por el PRI, el Partido Verde Ecologista de México y el Partido Nueva Alianza, nominaron a José Antonio Meade.

Las preferencias electorales a favor de López Obrador se ubicaban por encima de los 50 puntos en los ejercicios de *El Financiero*, *Reforma* y *Parametría*. En la campaña se realizaron debates presidenciales con un nuevo formato, más ágil. Estas innovaciones no cambiaron en modo alguno las preferencias. López Obrador ganó la elección del 1 de julio de 2018 con 53.19%, con un margen de victoria de más de 30 puntos; en segundo lugar quedó Ricardo Anaya, con 22.27% y José Antonio Meade sumó solamente 16.40%. Después de los resultados emitidos por el INE, sus adversarios reconocieron su derrota y semanas después, el 8 de agosto de 2018, el TEPJF entregó al tabasqueño la constancia de mayoría.

Torres-Ruiz define la victoria de la siguiente manera: “en 2018, el tsunami morenista cambió radicalmente el mapa electoral del país” (p. 648). Esa fuerza se complementó con la victoria en cinco gubernaturas y mayoría en la Cámara de Diputados y de Senadores. En general, se produjo una nueva composición de la distribución del poder político, en la que Morena se convirtió en el partido de elección y desplazó, definitivamente, al PRD como el partido de izquierda más importante.

Para finalizar, la contribución de este libro radica en que constituye una revisión exhaustiva, enmarcada en una investigación que incluye referencias obligadas en torno al estado de la cuestión de los partidos políticos y a los textos más representativos sobre la izquierda y el perredismo. Por otro lado, la principal debilidad de esta obra es su extensión en número de páginas, que resulta poco atractiva para quien no sea un lector especializado en el tema. No obstante, para quien desee adentrarse en el papel del perredismo en el sistema de partidos de forma panorámica, el libro será de gran utilidad.

El autor opta por una vertiente histórica en la que expone el desarrollo del partido, pero también deja pendiente una revisión minuciosa de la competencia electoral del PRD y Morena desde 2015 hasta 2018, para contextualizar la caída de uno y el auge del otro.

Sin embargo, ofrece un trabajo pertinente, que permite analizar el auge y el declive del PRD al tomar

como referencia las elecciones presidenciales, lo que nos da pistas para entender el difícil proceso de enfrentar a Morena como su mayor competencia. Un trabajo con estas características podría complementarse con estudios de ambos partidos en el ámbito subnacional.

El contenido de la obra se relaciona mediante argumentos sólidos, cuadros de datos y agudas opiniones sobre el tema. Uno de sus principales aportes es el esfuerzo sistemático por analizar teórica y empíricamente al PRD, partido que enfrentará serios problemas para regresar a formar parte de los tres grandes en el sistema político mexicano. De forma panorámica, la obra es actual y explica el rumbo que podría tomar un partido que durante mucho tiempo se acostumbró a depender de sus figuras carismáticas: Cárdenas, que dejó el partido que él mismo fundó, y López Obrador, ahora presidente de México. **D**

## Referencias

- Bruhn, Kathleen, 1997, *Taking on Goliath: The Emergency of the New Left Party and Struggle for Democracy in Mexico*, The Pennsylvania State University Press, Philadelphia.
- Borjas Benavente, Adriana, 2003, *Partido de la Revolución Democrática: estructura, organización interna y desempeño público, 1989-2003*, Gernika, México.
- Cadena Roa, Jorge y Miguel Armando López Leyva (coords.), 2013, *El PRD: orígenes, itinerario, retos*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/Ficticia, México.
- Martínez González, Víctor Hugo, 2005, *Fisiones y fusiones, México divorcios y reconciliaciones: la dirigencia del Partido de la Revolución Democrática, 1989-2004*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-México/Cepys de Monterrey/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Contaduría y Administración-Universidad Nacional Autónoma de México/Plaza y Valdés, México.
- Navarrete Vela, Juan Pablo, 2016, *Ciclos políticos del liderazgo carismático en el PRD. Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y Andrés Manuel López Obrador*, Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo, Sahuayo de Morelos.
- Palma, Esperanza, 2004, *Las bases políticas de la alternancia en México. Un estudio del PAN y el PRD durante la democratización*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.
- Panbianco, Angelo, 2009, *Modelos de partidos*, Alianza, Madrid.
- Revels Vázquez, Francisco (coord.), 2004, *Partido de la Revolución Democrática. Los problemas de la institucionalización*, Gernika/Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Sartori, Giovanni, 2005, *Partidos y sistemas de partidos*, Alianza, Madrid.
- Vivero Ávila, Igor, 2005, *Desafiando al sistema. La izquierda política en México. Evolución organizativa, ideológica y electoral del Partido de la Revolución Democrática (1989- 2005)*, Miguel Ángel Porrúa/Universidad Autónoma del Estado de México-Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, México.